

infidelidad. Los corridos surianos no narraban hechos violentos ni castigaban a la mancornadora con una muerte física: la muerte social que resultaba de la cantada pública de sus hechos resultaba suficiente. A veces narraban acontecimientos condenables y accidentes ocurridos en las haciendas, lo que implícitamente fungía como crítica social. Cuando llegaban a exaltar a una persona era para lamentar su muerte. En Guerrero, en particular, se aprovechaban los asesinatos de los antiguos compañeros de armas de Porfirio Díaz para denunciar la traición del gobierno. Estos rasgos de la cultura suriana, que no exaltan la violencia física ni la bravura individual, evocan una sociedad tradicional en la que las normas sociales colectivas prevalecían siempre sobre la valoración individual.

El corrido norteño, por su parte, no floreció en medio de comunidades tradicionales, sino entre hombres del campo que tenían que afrontar cotidianamente las asperezas de un entorno geográfico difícil, así como la lucha contra los habitantes originarios por cuyas tierras se peleaban. La inmensidad territorial del norte de México, a la par de un estilo de vida colonizador, obligaba a moverse a caballo con las armas al alcance de la mano. Estas condiciones de vida propiciaron una cultura más individualizada y agresiva que resalta los valores considerados propios de la “masculinidad” o del machismo: nada ni nadie debe oponerse a la voluntad del héroe. Es así como se yergue la figura del *valiente* que se enfrenta a las injusticias sociales o la del enamorado traicionado que dispone a su antojo de la vida de su amada o de su rival en amores. Es tal la importancia del caballo para la sobrevivencia del agricultor norteño, que se vuelve en sí mismo un héroe que llega a adquirir cualidades humanas. Sin embargo, la colectividad está presente pero bajo el *símbolo de la madre*, que encarna la norma social. Ella protege y cobija al héroe, enuncia lo que se debe hacer y en caso de desobediencia, el castigo es terrible: le tocará morir por accidente o asesinato.

Los corridos de las hojas volantes nos remiten, por su parte, al *romance de ciego español* del siglo XVIII. Sus contenidos son la nota roja y están hechos para